



## ”La mutilación genital de la mujer, una tortura legalizada”

30/05/12

Mali

[Pascale Lora Schyns](#)

Cada cuatro minutos una niña sufre de mutilación genital en el mundo. En Mali se practica aproximadamente sobre el 92% de las mujeres. Marie-Thérèse Dansoko (34 años) lucha en su país para erradicar la violencia hacia las mujeres.

Marie-Thérèse Dansoko es militante de la Federación Internacional de Derechos Humanos, de la Asociación Maliense de Derechos Humanos y de la Asociación para el Progreso y la Defensa de la Mujer Maliense. Viene regularmente en España en el ámbito de sus estudios, pues se está doctorando en derecho penal-violencia de género por la Universidad de Valencia.

Mali es un país situado en el África del Oeste, con una superficie de 1.241.238 km<sup>2</sup> y una población estimada a unos 14 millones de habitantes. La mayoría de la gente es analfabeta y el 90% de la población es musulmana. Los cristianos configuran el 10%. El golpe de estado dado por un grupo de militares rebeldes, que sacudió el país el pasado 22 de marzo, dejó a Mali en una situación de crisis tremenda. Los militares reprochan al presidente Amadou Toumani Touré la mala gestión y la corrupción. Además, la situación en el norte del país es muy preocupante después de que en enero estalló una nueva rebelión de los tuaregs. La región está ahora en manos de los islamistas radicales y de una facción tuareg que aplica la Sharia (ley islámica).



“Mali figura en la lista de los países democráticos. Sin embargo, no se respetan los derechos de la mujer. La tradición africana en general y maliense en particular considera a la mujer como a un objeto”, declara Marie-Thérèse Dansoko. “Elegí estudiar en vez de casarme, porque quiero dedicar mi vida a cambiar las cosas en mi país. Por eso decidí venir a estudiar a España, uno de los pocos países al haber adoptado, en el 2004, una ley orgánica de protección integral contra la violencia de género. Quiero estudiar sus disposiciones para luego utilizarlas y desarrollar una política de protección de la mujer en mi país. En Mali no existe ningún arsenal legislativo para proteger a las mujeres. No tienen el mínimo recurso. Existe una voluntad política de cambiar las cosas; sin embargo, cada vez que se propone hacerlo, los grupos musulmanes impiden que se adopten los textos.”

La violación más flagrante de los derechos de la mujer es la práctica de la mutilación genital. La OMS (Organización Mundial de la Salud) ha clasificado las mutilaciones genitales infligidas a las mujeres en tres categorías. La primera es la clitoridectomía, que consiste en la extirpación total o parcial del clítoris. La segunda es la escisión; es decir, la extirpación parcial o total del clítoris y de los labios pequeños. Le tercera es la infibulación, la forma más grave y dolorosa. Después de haber procedido a la ablación del clítoris, de los pequeños y de los grandes labios, la vulva es suturada con espinas o hilo de seda. Un orificio muy estrecho, a veces del tamaño de un fósforo, se conserva para el paso de la orina y del flujo menstrual. En el caso de la infibulación, las relaciones sexuales no son posibles hasta después de que el esposo haya hecho una incisión en la cicatriz con un objeto cortante.



**Mutilación no es religión**

“En la ciudades, la mutilación se practica en los centros de salud cuando la niña tiene apenas una semana. El bebé no para de llorar durante una semana y luego empieza a cicatrizar. Olvida.”, dice Marie-Thérèse. “En los ambientes rurales la situación es muy diferente. El sufrimiento es terrible, una verdadera tortura. Las curanderas la practican desde que las niñas tienen 4 años hasta un mes de la boda. La niña es inmovilizada con las piernas abiertas. La mutilación se lleva a cabo utilizando un cristal roto, la tapa de una lata, la hoja de una navaja u otro instrumento cortante. Suele provocar hemorragias, infecciones y más tarde complicaciones durante el parto. Además de todas las consecuencias psicológicas que provoca similar traumatismo. Forma parte de un ritual de iniciación. Se suele hacer en grupo de 10-15 niñas. Dicen que es para que la chica se vuelva fuerte, para que alcance la madurez. Las mismas mujeres lo consideran una cosa normal. También existe la creencia de que la mutilación genital femenina mitiga el deseo sexual de la mujer y, por lo tanto, reduce las posibilidades de que haya relaciones sexuales fuera del matrimonio. La mutilación no tiene nada que ver con la religión. La practican sea los musulmanes que los cristianos. Es solo una cuestión de tradición. Sin embargo, muchos hombres utilizan a la religión y dicen que el Corán la impone, lo que es una mentira. La mayoría de las mujeres no sabe leer y no le queda otra que creer lo que dice su marido.”

## **Vulneración**

Cortar una parte del cuerpo de una persona es una vulneración no solo al derecho, sino también a la integridad física de la persona. Sin embargo, a nivel internacional se esperó mucho antes de denunciar esa situación tan dramática que viven las mujeres mutiladas.

“Hay varias explicaciones”, considera Marie-Thérèse. “Cuando un país ratifica una convención contra toda forma de discriminación, el paso siguiente es la integración de dicha normativa en su legislación interna. Sin embargo, Mali firmó las normas internacionales solo para que la opinión pública internacional piense que es un país que respeta los derechos humanos. La realidad es otra. La segunda explicación es que mientras que la prohibición de la tortura se consagró en la legislación internacional poco después de la Segunda Guerra Mundial, hasta hace muy poco la mutilación genital femenina no figuraba en el programa de trabajo del movimiento internacional de derechos humanos. Varios factores lo han impedido. La mutilación genital femenina es promovida por los padres y los miembros de la familia. Se consideraba un asunto privado y arraigado en las tradiciones culturales. La intervención externa en nombre de los derechos humanos universales podía ser percibida como un acto de imperialismo cultural.”



### **Conferencia Mundial de ONU**

Hoy las cosas son diferentes. La Conferencia Mundial de la ONU sobre Derechos Humanos celebrada en Viena en el 1993, fue un llamamiento para que la eliminación de todas las formas de violencia contra la mujer se considerara una obligación de derechos humanos. Ahora la Declaración Universal de Derechos Humanos subraya la obligación que tienen los Estados de respetar y garantizar el respeto de los derechos humanos básicos, como el derecho a la seguridad física y psíquica, a no ser discriminado por razón del género y a la salud.

“Las activistas malienses intentan sensibilizar a las mujeres y explicarles las consecuencias nefastas de la mutilación. El paso siguiente será cambiar las mentalidades. Sin embargo no conseguiremos resultados hasta que el Estado promulga una ley específica que castigue a la mutilación y a la violencia de género.”, admite Marie-Thérèse.

### **Levirato y sororato**

Además de la mutilación genital, las mujeres malienses tienen que aceptar otras tradiciones ancestrales: el levirato y el sororato.

“El levirato es el hecho de casar a la viuda con el hermano del difunto mientras que el sororato consiste al contrario en casar al viudo con la hermana de la difunta: una tradición frecuente en ambiente rural. Una viuda, cuando muere su marido, tiene dos opciones: quedarse o irse y rehacer su vida fuera de la familia. Si se queda, con fin de no romper el lazo familia, tiene que casarse con un cuñado. En Mali, la familia es la estructura más importante. Domina todo. La verdad que no hay mucho por elegir. Irse significa no poder alojar y nutrir a sus hijos y menos aún darles una educación. La mujer maliense depende del dinero que le da su marido y la mayoría, porque es la



tradición, acepta la decisión del consejo familiar, compuesto únicamente por los hombres de la familia. El nuevo marido suele tener otras mujeres. En Mali la poligamia es habitual. Los hombres pueden tener hasta 4 esposas. Cohabiten todos bajo el mismo techo. El problema es que la gente no investiga la causa de la muerte del marido y muchas veces se trata del SIDA. La mujer contaminada lo transmite a su nuevo marido que a su turno lo transmite a cada una de sus esposas. Es frecuente ver a familias enteras devastadas por ese motivo.”

“Son tantas las cosas que tenemos que cambiar,” concluye Marie-Thérèse Dansoko, “sin embargo, sé que, con paciencia y trabajo, podemos conseguirlo. Soy optimista en cuanto al futuro de las mujeres malienses, aunque sea en un futuro lejano.”

Mutilación genital, matrimonio forzado, embarazos precoces, levirato: situaciones que las mujeres malienses tiene que enfrentar en su día a día, en una sociedad dominada por el machismo, en una sociedad que en su mayoría no quiere cambiar las cosas. Mujeres como Marie-Thérèse, dispuestas a luchar hasta el último, tienen en sus manos el poder de hacerlo.